



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

## El perro llamado Cebolla. (Primera parte)

Ricardo Cabrera  
Junio 22, de 2020

Creció con la bendición del viento y con las caricias de la lluvia, hijo de perra fina, de familia de alcurnia. Mestizo, porque su padre cometió el pecado de brincar la cerca y encontrar la oportunidad de procrearlo. Con su vida pago el desliz, dejando, al motivo de su deseo: preñada.



El perro sin nombre, no recordaba la tibieza de la barriga materna, ni la lengua amorosa de su madre, su contacto fue con un viejo costal de yute, de los utilizados para transportar cebollas. Él y sus ocho hermanos fueron destetados con violencia. Ciegos, sin poder valerse por sí mismos fueron arrojados al arroyo cercano, el costal con los perritos fue arrastrado corriente abajo, el agua ahogó de inmediato a tres de ellos, los demás fueron sucumbiendo poco a poco, hasta que solo uno quedo, montado sobre los cadáveres de sus hermanos, soporto estoico el golpear una y otro vez contra las piedras, hasta que el costal quedo atorado en una rama, muy cerca de la orilla.

Un chiquillo, con el color del bronce que hacía resaltar los huesos que se marcaban en su desnutrido cuerpo, escuchó el gemido débil que provenía de algún lugar. Afinó el oído intentando encontrar la ubicación exacta. El costal desgarrado



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial



por el filo de las rocas en las que había golpeado, dejaba asomar la cabeza diminuta de un perrito blanco, sus ojos, no pudieron ver llegar a su salvador. La cara risueña que se alegraba de verlo, dejó ver unos dientes despostillados y una un grito salió de su garganta.

—¡Un perrito! Grito alborozado el niño. Deshizo, con la rapidez que le dieron sus pequeñas manos, el nudo gordiano, hecho con maestría. Con la maestría de aquel que desea impedir

escape alguno.

Sin poder conseguir desanudarlo, agrandó el agujero donde el gimiente perrito se asomaba. La bolsa parió por segunda vez la camada completa de perritos. Sus hermanos estaban muertos. Solo la tenacidad y la suerte había dejado que uno de ellos viviera.

El niño lloró de tristeza al contemplar los inertes cuerpecitos. Tomó una piedra afilada y peleó aguerridamente contra el lodoso suelo de la ribera. Una tumba que rezumaba humedad, recibió a los cachorros que no pudieron ver un nuevo día. Los cubrió con afecto y con tierra. Tomó entre sus manos sucias de tierra al sobreviviente y se alejó con él.





Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial

Un sonido suave, similar a un gorjeo, salió del cuerpecito de color blanco inmaculado. El pillastre se emocionó tanto que lo llevo hasta su cara y lo besó.

— ¡Hueles a cebolla! ¡Eso es, te llamaras Cebolla!

El niño que se convirtió en su dueño, empeñó su tiempo y el alma de sus ocho años para ganarse el pan que los mantenía sobreviviendo un día sí y otro, apenas.

A pesar, de las frías noches, en las cuales, arrebujando sus cuerpos se prodigaban calor y pulgas. El perro llamado cebolla, conoció de la mano mugrienta de su pequeño amo, la ternura de una caricia y las palabras suaves que le decían te quiero mientras rodeaban su cuello. Su legua siempre estaba dispuesta, para dejar caminos claros entre la cara sucia de quien lo veía con amor.



La estampa del perro, cuyos genes maternos habían dominado, era magnífica sin lugar a dudas; a pesar de la delgadez extrema, su gallardía se erguía en sus cuatro patas.

La pareja se hizo conocida en el barrio, el animal tenía la facilidad de

arrancar más simpatías que una ocasional patada buscando uno de sus flancos.

— ¿Y cómo se llama el perro? Preguntó un día, un paisano que les regaló croquetas de un bulto a medio llenar que se encontraba en exhibición para vender su mercancía a granel.

— ¡Cebolla! Contestó su orgulloso dueño.

— ¡Vaya nombre le has dado! Espero que te cause más risas que lágrimas, toma para que lo alimentos hoy. Y ven por la tarde, les haré un regalo. El hombre



había sido tocado por la simpatía de ambos y resuelto estaba a cambiar de algún modo su destino en las calles.

Se llegaron los dos al río, contentos de su buena suerte. El niño se despojó de sus harapos y con una espectacular “bomba” lo recibieron las aguas. Cebolla no dudo ni por un momento, la felicidad gritaba con ladridos y risas y hacía eco en el paraje solitario.

Un socavón en el medio de la corriente, escondiendo en forma traicionera un remolino que abrazaba con avaricia cuanto lograba atrapar, sorprendió al descuidado niño que alejándose de la orilla cayó en sus fauces. Sus brazos buscaron desesperados a su amigo, el perro intentó desesperado arrancarlo del mortal abrazo y ambos fueron engullidos por la boca líquida que se negaba a soltarlos.

En un descuido de su captor sin brazos, el perro nadó hasta la orilla, no así su amo que por desventura perdió la vida.

Corrió a través del campo, y llegó hasta donde poco antes una muestra de afecto les devolvía la existencia en un mundo donde suelen ser invisibles.

— ¿Llegaste temprano? ¡Y todo limpio! ¡caramba sí que eres un perro hermoso! ¿Dónde está tu dueño? El perro daba vueltas, brincos y maromas, aullaba y ladraba, todo a un tiempo. Le mordió la pernera al asombrado hombre que le miraba. Era innegable que deseaba le acompañará. El dolor del animal era tan palpable que el comerciante se contagió de angustia y zozobra. Encargó su puesto y salió corriendo tras el animal que ocasionalmente volvía la cabeza atrás para cerciorarse de que le seguían.

Buscaron en forma inútil, solo las ropas sucias estaban dispuestas en espera del niño que no regresó. Se organizó una batida, y los resultados fueron estériles. Nadie pudo apartar al perro que lloraba tan desgarradoramente que encogía el corazón.



Ricardo Cabrera  
Sitio Oficial



La brigada se retiró derrotada, el arroyo, había ganado esta vez y se había hecho de un alma buena.

Las risas parecían multiplicarse más allá de donde se perdía el riachuelo, Cebolla creía escucharlas y

corría a lo largo de la rivera. Un sacerdote se dejó llegar, roció con agua bendita, dijo unas palabras que no fueron entendidas por el perro, per, que fueron secundadas por sus ladridos. El hombre de la sotana despidió de este mundo a un niño sin nombre.